



ARTÍCULOS

Problemas del Desarrollo Regional

Jorge Ahumada

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, (2000): Número Especial 60° Aniversario, pp. 157-170.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3791>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Ahumada, J. (2000). Problemas del desarrollo regional. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época: Número Especial 60° Aniversario, pp. 157-170.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3791>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

Problemas del Desarrollo Regional

JORGE AHUMADA

INTRODUCCIÓN

Con la construcción de Brasilia, dicen los brasileros, hemos comenzado la marcha hacia el interior. Es muy probable que ocurra así, porque están dadas las condiciones generales para que la economía de ese país vaya conquistando sus fronteras interiores. Brasil es un país que en el lenguaje de los geógrafos es notablemente mediterráneo, es decir, la mayor parte de su superficie está a más de 100 kilómetros de distancia del mar. Como consecuencia del hecho que hasta 1930 su desarrollo económico fue movido por la fuerza del comercio internacional, sólo se aprovechó el cinturón marítimo. Todas las grandes ciudades brasileras están a la orilla del mar. El proceso de sustitución de importaciones que es característico de los últimos 25 años acentuó esa distribución geográfica de la economía brasileras, pues las industrias productoras de bienes de consumo que se crearon fueron las del tipo que prefiere el mercado como punto de locación mientras que, por otro lado, las exportaciones brasileras, que fueron perdiendo importancia dentro de el Producto Nacional, mostraban un grado menor de concentración geográfica.

Material publicado en la Revista de Economía y Estadística. Nueva Serie, Tercer Trimestre 1958, Año II, N°3, p. 63-78.

En la actualidad, las posibilidades de continuar descansando en la sustitución de importaciones de bienes de consumo, están prácticamente agotadas y el país está comenzando a crear su propia industria de bienes de capital y a abastecerse de sus productos intermedios. Este tipo de actividad prefiere, por lo general, localizarse cerca de las fuentes de materias primas y éstas no están concentradas a lo largo del cinturón marítimo, sino hacia el interior. El notable desarrollo de Bello Horizonte en la región minera de Mina Gerais que, en realidad, tiene lugar a partir de 1940, es una clara manifestación de las fuerzas en juego.

El paralelo de Brasil con Argentina es notorio. Es un lugar común el hecho de la gran concentración geográfica de la actividad económica Argentina y es evidente que esa concentración se ha debido, en gran parte, al hecho de que el crecimiento de este país también estuvo determinado hasta 1930 por la dinámica del comercio exterior. Como en el Brasil, la actividad interna creció desde entonces sobre las bases de la sustitución de las importaciones de bienes de consumo, las que reforzaron el proceso de concentración anterior. Terminado éste -Argentina importa en la actualidad una proporción insignificante de los bienes terminados de consumo que utiliza- se puede predecir sin mayor riesgo de ser desmentido por los hechos futuros, que el lugar geométrico de la actividad económica del país se irá desplazando hacia el interior.

Coadyuvando al movimiento de las fuerzas económicas subyacentes existe el hecho de despertar de una conciencia del desarrollo. Aunque todavía balbuceantes, se pueden apreciar con facilidad las tendencias que comienzan a manifestarse en muchas provincias para poner al servicio del desarrollo la fuerza del Gobierno. Quizá, el esfuerzo más decidido sea el del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que está preparando un plan completo de desarrollo, en su Junta de Planificación, la primera en ser creada en el país.

La marcha hacia el interior, o descentralización económica, plantea una serie de problemas interesantes, tanto en el campo de la política económica como en el de la organización administrativa. El objetivo de este artículo es plantear algunos de esos problemas

poniendo el acento en las diferencias que hay cuando se les considera desde un punto de vista regional o desde un punto de vista nacional.

LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES DE LA REGIÓN

Vale la pena comenzar por establecer que en este trabajo hacemos una clara distinción entre región y zona. Por región entendemos un área geográfica que cuenta con un centro económico y con su periferia o hinterland. Dentro de la región hay una marcada coincidencia entre la composición o estructura de la demanda y la estructura de la producción, y como es lógico, las diferencias se satisfacen por medio del comercio con otras regiones. La zona, en cambio, que se define como una parte cualquiera de una región, se caracteriza por una marcada diferencia entre la estructura de producción y de oferta. Por ejemplo, la zona urbana produce sólo cierto tipo de bienes cuya variedad es mucho menor que la variedad de los bienes demandados por la población de dicha zona.

Un país puede contener una o más regiones. Si es pluriregional es muy poco probable que el ritmo de desarrollo económico de cada una de las regiones sea igual al de las demás. Es aún más improbable que dentro de una región los ritmos de crecimiento de las distintas zonas sean homogéneos. Se podría, en realidad, afirmar que el proceso de desarrollo económico de una región es un proceso de diferenciación del grado de desarrollo de las distintas zonas que la componen. El corolario que se desprende de esto es que es absurdo por ejemplo, que todas las zonas de una misma región intenten industrializarse. En cambio no resulta a priori absurdo que todas las regiones intenten hacerlo.

En efecto, lo que permite definir a una región como unidad es la inmovilidad de los recursos más allá de sus fronteras y la movilidad dentro de las fronteras. Si esto es así, las posibilidades de la igualación del ingreso por habitante entre dos regiones son pocas y la aplicación del criterio de la maximización del producto total de las dos regiones para asegurar los recursos entre ellas puede con-

ducir a una gran desigualdad en la distribución del ingreso entre ellas. Por ejemplo, supóngase que hay 1000 unidades de recursos disponibles para invertir en las dos regiones y que si se invierten todas en la región I se obtiene un producto anual igual a 500, pero si se invierten todos en la región II, sólo se obtienen 250 de producto anual. Si se trata de maximizar el Producto Total de las dos regiones tomadas en conjunto no hay duda que hay que invertir todo en la región I, pues cualquiera otra forma de distribuir la inversión entre las dos regiones daría un producto inferior a 500. Obviamente, si se procede con este criterio la Región I se desarrollará y la Región II quedará sin desarrollarse.

Supóngase, además, que ambas regiones generan un ahorro de 600 a 400 respectivamente. Si cada cual invierte en su propio territorio los recursos que genera, el producto conjunto será de 400, quedando cada una con un ingreso adicional de 300 y 100, respectivamente. A la Región II le convendría más esta distribución de recursos que la que permite maximizar el producto del conjunto, a menos que exista un mecanismo de transferencia de ingresos que le permita obtener un valor semejante, aunque todo se invierta en la Región I. A esta última le convendría regalar a la Región II cualquier suma que sea inferior a la diferencia que se obtiene entre invertir todo en ella o invertir de acuerdo con el origen de los ahorros.

En la vida real, la posibilidad de llevar a cabo las transferencias entre regiones son mucho mayores que hacerlas entre países. Además la movilidad es mayor y más posible de manipular. Sólo por este motivo, la política de industrialización por la vía de la sustitución forzada de importaciones, que puede ser justificable (no necesariamente lo es) en el caso de país, no es aplicable a una región subdesarrollada dentro de un país. Pero tampoco se puede caer en el extremo opuesto, ya que, como se ha visto, la perfecta indiferencia frente a la distribución de las inversiones entre las regiones, puede dar origen a diferencias muy grandes en la distribución del ingreso.

De la discusión anterior surgen dos problemas: a) Cómo distribuir las inversiones entre regiones y b) Con qué criterio distri-

buir las sectorialmente dentro de cada región. En relación con el primer problema, no se puede dar una respuesta general que esté exenta de valoraciones éticas. Podría sugerirse, por ejemplo, la aplicación de la norma que no debe reducirse el nivel de ingreso por habitante de ninguna región, o la norma de que los ahorros de las regiones subdesarrolladas deben invertirse *in situ*.

En relación con el segundo problema, la respuesta envuelve el examen de todo el proceso de desarrollo. Para comprender el fenómeno del desarrollo económico, es útil dar un paso más allá del Keynesianismo. Como se recordará, Keynes tiene en su haber el redescubrimiento del concepto de la demanda, aplicado a la economía, como en todo concepto que estuvo relegado al olvido durante tantos años. Harrod y Domar han tenido la virtud de crear el concepto de la oferta aplicado a toda la economía. Recurriendo al esquema de Marshall, pero utilizando la curva de demanda Keynesiana y de oferta de Harrod-Domar, se podría decir que el desarrollo se puede describir como un desplazamiento de las curvas de oferta y de demanda hacia arriba.

¿Qué es lo que produce ese desplazamiento? De nuevo aquí podría uno revivir un viejo problema: el de la tijera. ¿Cuál es la hoja que corta, la de la oferta o la de la demanda?

Nuestra tesis es la de que ambas cortan pero que la hoja de la demanda tiene que iniciar el movimiento y que esa demanda en los países subdesarrollados sólo puede generarse, hecha abstracción de los cambios de origen político en la distribución ingreso, en los aumentos de los gastos públicos, en los aumentos de exportación y en la sustitución de importaciones.

No disintiremos esta tesis porque no es éste el propósito del artículo. El objetivo es examinar las implicaciones prácticas que se derivan de esa tesis para la política económica regional.

En el caso de una región las exportaciones están formadas por las ventas a otros países más las ventas a otras regiones dentro del país. Por lo general las exportaciones de una región son una proporción más grande del (Producto del país). Además, las transferencias de ingresos que tienen lugar de una región otra dentro de

un país suelen ser mucho mayores relativamente que las que ocurren entre dos países.

Por una parte la región paga al Gobierno Federal una cuantía por impuestos y recibe otra en la forma de servicios o inversiones federales. Esta transferencia puede dejar un saldo grande en contra o a favor de la región. También habrá transferencias privadas grandes. Todo esto no hace más que indicar que las relaciones externas son mucho más importantes en una región con respecto al resto del país a que ella pertenece que en un país con respecto a los demás. Pero además de esa diferencia cuantitativa hay otra que es cualitativa. Cuando se programa para un país la relación de las exportaciones y el Producto resulta de la política económica que se decida poner en práctica. El producto puede crecer mucho más rápido que las exportaciones porque se dispone de instrumentos de política económica que permiten reducir la demanda de importaciones y que facilitan la sustitución si se prevé un déficit que no puede ser financiado por préstamos externos. En cambio, la sustitución de las exportaciones regionales no puede ser acelerada por un instrumental que descansa en el manejo del tipo de cambio, en el establecimiento de aranceles y de cuotas y de todos demás mecanismos que suelen emplearse con este propósito. La sustitución de las importaciones de la región sólo puede tener lugar por la introducción de innovaciones tecnológicas que le permitan a la región producir más barato que otras regiones competidoras. En vista, entonces, de que la región carece de medios de política económica que le permitan acelerar la sustitución con tanta libertad como el país, el ritmo de crecimiento del Producto regional está determinado por el ritmo crecimiento del resto de la economía y por la introducción innovaciones tecnológicas que mejoren la posición competitiva de la región. Como se ve, éste es el modelo ortodoxo de crecimiento. Dado ese modelo, basta proyectar las exportaciones de la región para obtener una estimación de toda la demanda de productos terminados dentro de la región. Esto es porque el Producto Regional crecerá en función de las exportaciones, y el consumo y la inversión regional crecerán en función del producto.

En la aplicación a un país, la aceleración del desarrollo exige la proyección del consumo total a un ritmo menor que del Producto. Esto no es posible en el caso de la región, porque ella carece de los medios de política económica para hacer que los habitantes de la región aumenten su coeficiente de ahorro, independientemente de lo que ocurra en el resto del país. Los gastos de consumo de la región variarán de acuerdo con el ingreso personal disponible de las familias de la región, ingreso que dependerá de los pagos del Gobierno y de las empresas y de la cuantía de las transferencias netas entre las familias de la región y las del resto del país. Esto ocurre así en todo caso, de modo que la diferencia reside más bien en la dificultad de modificar el coeficiente por medio de instrumentos regionales y la dificultad de materializar esos ahorros en inversiones dentro de la región. Por otra parte, la distribución de los gastos, de consumo entre bienes y servicios importados, dependerá, en gran medida, de los precios relativos de los bienes regionales y los importados. La demanda por "importaciones", en otras palabras, dependerá no sólo del crecimiento del ingreso de la región sino que también de los cambios en los precios relativos de los productos de distinto origen. Habrá, por lo general, condiciones de competencia intraregional.

La discusión anterior deja en claro que en el caso regional no tiene mucho objeto tratar de determinar el origen por sectores de la demanda final total, pues si bien es cierto que esto es posible, será muy difícil prever qué parte de la oferta tendrá que venir de la producción de los sectores de la región y qué parte del resto del país. La determinación del origen sectorial de los productos finales es importante porque de ella se deriva el cálculo de la producción bruta que tiene que alcanzar cada sector. A su vez, estas metas de producción bruta permiten fijar la manera de cómo hay que distribuir las inversiones por sectores. Pero en el caso de la región si no podemos guiarnos por el criterio de los requisitos de producción bruta sectorial para asignar los recursos de inversión, entre los distintos sectores, ¿cómo se puede proceder? La respuesta ya está dada, en buena medida; la región tiene que hacer un esfuerzo en

aquellas actividades donde tiene ventajas comparativas, es decir, sus prioridades de inversión estarán determinadas con ese criterio.

Para hacer posible una selección previa de los campos donde se puedan encontrar las ventajas competitivas de la región hay que proceder, guiándose por criterios generales. Entre ellos se cuentan: la existencia de recursos productivos, la extensión del mercado consumidor, la economía neta de divisas, la relación producto-capital, el grado de difusión en el uso del producto y el grado de sustituibilidad. De todos ellos hay que colocar algunos en un segundo plano. Por ejemplo; la región no tiene para qué preocuparse en especial de los productos economizadores de divisas. Esto interesará a las autoridades regionales sólo en la medida en que ese tipo de proyecto encuentre facilidades especiales de financiamiento en las otras regiones o en el Gobierno Federal, o porque recibe otros tipos de estímulos. El criterio producto-capital tampoco tiene mucho interés. Debido a que la movilidad del capital dentro de un país es relativamente alta los precios del capital en las distintas regiones son más o menos parecidos y las ventajas que puede tener una región respecto a otras, en cuanto a costo por capital, con seguridad, no serán muy notorias. Siempre tendrán preferencia los proyectos economizadores de capital, pero ese criterio no jugará el papel fundamental que tiene en la programación nacional.

En cambio, los otros recursos productivos, tierra y recursos naturales en general, y mano de obra, tienden a ser de gran movilidad y sus precios a ser muy diferentes entre región y región y pueden, en consecuencia, servir de orientadores para el estudio de las prioridades.

Si son los recursos tierra y mano de obra los más inmóviles, lo más probable es que ellos sean los que determinen los bienes y servicios en cuya producción hay ventajas comparativas en la región, y en consecuencia podría encontrarse en la agricultura muchas de las actividades que merecen prioridad. Esta afirmación es abiertamente contradictoria con la experiencia histórica de la mayoría de los países, según la cual la producción agrícola va perdiendo importancia relativa a medida que tiene lugar el desarrollo.

Tratándose de una región dentro de un país, la agricultura regional puede crecer mucho más rápido que el producto regional, porque no existiendo las barreras aduaneras que impiden la movilidad de los bienes, la producción agrícola de la región podrá crecer como consecuencia del impacto del crecimiento del producto del país y de su población y por la sustitución de la producción agrícola de otras regiones. Si el ritmo de crecimiento del Producto por habitante es, digamos, cinco por ciento al año y la elasticidad de la demanda por productos agrícolas es 0,6 la agricultura de la región podrá crecer mucho más de tres por ciento al año ($0,05 \times 0,6$) gracias a ese proceso de sustitución al revés. En otras palabras, el principio de que el desarrollo debe tener lugar en todos los frentes a ritmos que dependen, en general, de los coeficientes de elasticidad de la demanda y de las relaciones tecnológicas, no es enteramente aplicable a una región dentro de un país. La región puede dedicarse a la producción de un número relativamente pequeño de bienes en gran escala y con los excedentes obtener la satisfacción de los que no produce.

Dentro de la agricultura, las prioridades de los distintos cultivos quedarán determinadas, en parte, por la relación entre disponibilidad de tierra y de fuerza de trabajo, y, por otra parte, por los requisitos técnicos de los cultivos. Si la región es densamente poblada no cabe duda que la mayor preferencia deben tenerla aquellos cultivos utilizadores de mano de obra y economizadores de tierra, tales como el café, el cacao, la piña, el tomate y en general, las frutas y hortalizas. El azúcar también produce un alto valor por hectárea, pero como es un cultivo mecanizable, las regiones de tierras feraces, aunque carezcan de mano de obra pueden competir ventajosamente con las regiones de mano de obra barata. Algo semejante ocurre con la mayoría de los cultivos de cereales, que producen un valor muy bajo por hectárea y por hombre, pero este último rendimiento se puede mejorar mucho gracias a que se trata de cultivos mecanizables. La ganadería de crianza, en cambio, produce un bajo valor por hectárea y un alto valor por persona ocupada, y por eso es una explotación típica de regiones de poca densidad de población.

Además de los esfuerzos por el desarrollo de nuevos cultivos, el programador prestará mucha atención a la necesidad de mejorar la eficiencia de la producción agrícola, pero teniendo en cuenta la dotación relativa a los recursos de la región. Evitará, por ejemplo, acelerar demasiado la introducción de la maquinaria allí donde el capital es escaso y barata la mano de obra. Tampoco hay que interpretar estas generalizaciones con carácter dogmático. Por ejemplo, puede ocurrir que si se establece en una de esas zonas una explotación algodonera totalmente mecanizada la producción resulte de costos inferiores a los que podrían concebirse con operaciones normales. Pero cualquiera que sea el caso, el mejoramiento de los rendimientos por hectárea por medio del uso de mejores semillas, de fertilizantes, de insecticidas, yerbicidas, de mejores métodos de cultivo, por la aplicación de métodos racionales de alimentación animal y por mejores prácticas sanitarias constituye un mecanismo eficaz para mejorar el desarrollo. Ese mecanismo descansa, a su vez, en otros dos: la investigación y la extensión agrícolas.

Pero de ninguna manera debe interpretarse nuestro pensamiento en el sentido de que sólo la agricultura tiene que desarrollarse en una región subdesarrollada. Las actividades no agrícolas también tendrán que hacerlo, tanto más cuanto menores sean las influencias dinámicas provenientes de las regiones metropolitanas y cuanto más propicias las ventajas comparativas de la producción no agrícola en la región. Por ejemplo, puede tratarse de una región con grandes condiciones para el desarrollo de la industria siderúrgica y de todo el complejo industrial que suele acompañarla, o puede tratarse de una región petrolera, con grandes condiciones para el desarrollo de una industria petroquímica, o de una región con gran potencial hidroeléctrico. Por último, toda región posee áreas de concentración demográfica que pueden justificar el desarrollo de aquellas actividades industriales que están naturalmente orientadas hacia los mercados y, en cierto modo, protegidas por los costos de transporte. La producción de cerveza es un buen ejemplo.

Pero sea cual fuera la razón que sirve para justificar el desarrollo de las actividades no agrícolas de una región subdesa-

rollada siempre habrá que escoger entre las alternativas que se pueden presentar, estableciendo un orden preliminar de prioridades. Los criterios generales que hemos citado antes relativos a la disponibilidad de materias primas y a la estructura de recursos en general, son por cierto, aplicables a la selección de actividades manufactureras. Pero aquí hay, además, que tomar en cuenta los principios de localización. Como consecuencia de la operación de dichos principios hay industrias que tienden a concentrarse mucho geográficamente, y hay otras a las que la localización le es indiferente. Para medir esa tendencia se han inventado los llamados coeficientes de localización que tienen un valor numérico más alto mientras mayor es el grado de concentración regional de la industria. El cuadro 1 da las cifras correspondientes para numerosas industrias de EE.UU., Suecia e Inglaterra.

Las cifras del cuadro 1 reflejan que la concentración tiende a ser muy grande en todas aquellas industrias que están orientadas a las fuentes de materias primas, tales como la desmontadora, de algodón y aquellas que se encargan de las primeras transformaciones de las materias primas. También se suelen encontrar muy concentradas las industrias en que los costos se reducen mucho a medida que aumenta la escala de la planta. El grupo de industrias con un coeficiente muy bajo incluye todos aquellos en que resulta más caro transportar el producto final que las materias primas, tales como el cemento, y las bebidas. Por cierto, las que producen bienes muy perecibles también caen en esta categoría.

Si la región que se analiza está muy lejos de los centros manufactureros más importantes del país, se podría decir que todas las industrias incluidas en el cuadro 1 comenzando con el grupo de conservería de frutas y verduras, puede tener buenas perspectivas de desarrollarse sin grandes problemas de competencia. Por otra parte, las industrias atraídas por las fuentes de materias primas, que muestran alto coeficiente de localización, tendrán grandes oportunidades si es que existen esos recursos en la región. Por último, aquellas industrias que, como los textiles de algodón tienen altos costos de mano de obra podrán ser atraídos para la región para

CUADRO N° 1

Coefficiente de localización industrial -Límites de 0 a 1.00

Clasificación en EE. UU.	EE.UU.	Suecia	Inglaterra.
	1939	1950	1950
Pescado en conserva	0,83	0,67	0,66
Aceite de semilla de algodón	0,81	0,72	0,35
Azúcar de beterraga	0,74	0,54	-
Tejeduría de algodón	0,73	0,57	0,72
Hilandería de algodón	0,73	-	0,69
Pielés	0,67	-	0,68
Maquinaria textil	0,66	-	0,50
Motores y carrocerías de vehículos	0,62	-	0,45
Mantequilleras	0,59	0,18	0,33
Maquinaria agrícola	0,59	-	0,41
Molinos de pulpa	0,58	0,73	0,25
Cigarros y cigarrillos	0,55	0,55	0,36
Tejidos de lana	0,54	0,44	0,66
Maquinaria eléctrica	0,52	0,50	-
Acerías y molinos de laminados	0,51	0,65	0,42'
Tintorerías y terminaciones	0,51	0,48	-
Joyerías	0,51	-	0,62
Máquinas-herramientas	0,51	-	0,34
Hornos de fundición	0,49	-	0,35
Tejidos de punto	0,48	0,46	-
Turnerías	0,48	-	-
Cuchillería y herramientas afiladas	0,48	-	-
Botellas y vasos de vidrio	0,47	-	-
Astilleros	0,46	-	-
Muebles de oficina	0,45	-	-
Conservaría de frutas y verduras	0,44	-	0,27
Molinos	0,42	0,41	0,25.
Cajas de madera	0,41	-	0,24
Tuercas y otros semejantes	0,40	-	0,53
Productos de caucho	0,38	0,66	0,35
Cordelería	0,37	-	-
Camisas de hombre y de niño	0,37	-	-
Cuero, curtiembre	0,36	0,54	0,22
Empaste de libros	0,35	0,53	0,25
Muebles del hogar	0,39	0,36	0,25
Productos químicos	0,34	-	0,31
Barras de alambre	0,33	-	0,31
Herramientas	0,32	-	0,65
Ladrillos y baldosas	0,29	0,41	0,28
Pintura, barnices y lacas	0,29	0,52	0,24
Papel y cartón	0,28	0,39	0,25
Dulces y chocolate	0,28	0,41	0,23
Bebidas no alcohólicas	0,25	0,48	0,18
Productos de concreto	0,22	0,23	0,22
Periódicos	0,20	0,36	0,30
Galletas	0,19	0,22	0,29
Pan	0,14	0,22	0,22

Fuente: U. N. Department of Economic and Social Affairs «Economic Survey of Europe in 1954», Geneva 1955, pág. 149.

abastecer al país entero. En cambio, todas aquellas industrias que se sitúan entre los límites extremos del coeficiente de localización encontrarán muchas dificultades en la región.

¿Cómo determinar la prioridad que deben tener las facilidades productivas relacionadas con la provisión de energía eléctrica y con los transportes?

En primer lugar, es necesario tener presente que la mayoría de estas facilidades de producción no son importables. La energía, por ejemplo, no se puede transportar a más de 1.000 kilómetros de distancia, de allí que es muy probable que cada región tenga que desarrollar sus propias fuentes, lo que no impide la integración nacional del sistema de distribución. Pero ¿cuánto se ha de destinar al desarrollo de la energía de una región? Solo aquella parte que exige la satisfacción de la demanda proyectada. Se hará un estudio preliminar del potencial de cada fuente hidroeléctrica de la región y luego se hará un estudio de la demanda de la energía que puede generar cada fuente y de los costos de inversión y operación. Con todo esos datos será posible evaluar los distintos proyectos de energía y compararlos con otros proyectos que puedan estar compitiendo por los fondos disponibles.

Es necesario tener presente, sin embargo, que en algunas ocasiones la proyección de la demanda de energía puede ser alterada con un plan apropiado de desarrollo de las actividades consumidoras dentro del radio en el cual es posible distribuir la energía a costos razonables. Si una caída es capaz de generar 500 millones de kWh por año a un costo de dos centavos el kWh, pero la demanda proyectada es de 250 millones, entonces el costo será efectivamente de cuatro centavos por kWh y puede ser que no convenga construir esa central, en circunstancias que el costo de dos centavos es muy favorable.

Pero si la planta forma parte de un plan de desarrollo de la zona de distribución, entonces la situación puede cambiar por completo. De ahí la ventaja de los proyectos de propósito múltiple.

En el caso de los medios de transporte la solución es idéntica al de la energía, sólo que el cómputo es mucho más difícil en la práctica. Se presentan también aquí dos problemas generales: me-

poramiento y ampliación. En lo que se refiere a mejoramiento es muy sencillo evaluar un proyecto de carreteras o de ferrocarril. Los beneficios están constituidos por la reducción de los costos de transportes resultantes de la mejoría. El proyecto, como siempre, se llevará a cabo si las ventajas que reporte son mayores que las ventajas que reporta cualquier otro uso alternativo para los mismos recursos. Tratándose de carreteras nuevas habrá que hacer una estimación del aumento de producción que tendrá lugar como consecuencia de la carretera lo que, como sabemos, es muy difícil, pero que se facilita si se cuenta con mapas de usos de suelos. Algunos de los proyectos generarán beneficios indirectos difíciles de evaluar, pero hay que tenerlos presentes para fijarles su posición de escala de prioridades. Tratándose de una región dentro de un país el mejoramiento de los medios de transporte, hacia la metrópoli, puede presentar esos beneficios tangibles, pero no mensurables.

Los comentarios precedentes dejan en claro que la Programación del desarrollo de una región tiene que descansar mucho más en los métodos parciales, cuyos pilares son los proyectos de inversión y los criterios de prioridad. Por cierto, estos elementos juegan también un papel importante en el método global, que es el más aconsejable en el caso de un país.